

*En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».*

Hoy nos encontramos a Jesús que pronuncia unas palabras de advertencia y exhortación. Jesús se dirige a las ciudades en las que había realizado la mayoría de sus milagros y les reprocha por su incredulidad y falta de arrepentimiento.

Jesús nos muestra su decepción hacia estas ciudades que habían sido testigos de sus poderosos actos, pero no habían respondido con un corazón abierto y humilde.

A continuación, Jesús menciona a Cafarnaúm, una ciudad donde también había realizado numerosos milagros. Sus palabras nos recuerdan la gravedad de la falta de fe y el rechazo de la gracia de Dios. Jesús señala que incluso ciudades condenadas en el pasado habrían respondido con arrepentimiento si hubieran sido testigos de los milagros que se realizaron en Cafarnaúm.

Jesús nos invita hoy a reflexionar sobre nuestra propia respuesta a la presencia y obra de Dios en nuestras vidas. Nos hace preguntarnos si estamos abiertos a recibir sus dones y dispuestos a cambiar nuestros corazones y nuestras acciones según su voluntad.

Nos recuerda la importancia de reconocer la gracia divina en nuestras vidas y responder con una fe viva y un arrepentimiento sincero. Nos invita a examinar nuestra actitud hacia Dios y a preguntarnos si estamos dispuestos a recibir sus enseñanzas, seguir sus mandamientos y acoger su amor misericordioso.

Que, a través de la gracia de Dios, podamos experimentar una transformación interior que nos lleve a una vida de fe auténtica. Que, como María, su gracia nos haga más receptivos a su palabra y nos ayude a responder con mayor generosidad a su amor.